

Chozos y bombos en la Mancha

Teodoro Sánchez-Migallón Jiménez, arquitecto

Introducción

Los chozos extremeños estudiados profusamente en la revista “Piedras con raíces” , por Martín Galindo, o Renate Löbbecke, relacionan los chozos extremeños con otras construcciones similares de falsa cúpula o falsa bóveda, y piedra seca en el resto de España y Europa especialmente en Italia, Francia, Portugal, Grecia, Creta y algunos en Alemania; también los relaciona con otros refugios en la península, en lugares como Cataluña con sus barraques de vinya sobre todo en Tarragona, las barraques en Valencia y las barracas de bestiar Mallorca pero no se citan los chozos manchegos, en la comarca de la Mancha Baja, al este de la provincia ciudadrealeña, como los bombos de la zona de Tomelloso, Argamasilla de Alba y Socuellamos, los carapuchetes de Granátula de Calatrava, chozos en La Solana, Valdepeñas y otros chozos repartidos por la zona este de la provincia de Ciudad Real y en la Mancha de Montearagón al noroeste, centro y nordeste de la provincia de Albacete, con los cucos y cubillos, repartidos en cuatro zonas, la primera por los términos de Villarrobleto, Minaya y los municipios conguenses de Casas de Fernando Alonso y Vara del Rey; la segunda zona, al norte, con Madrigueras, Mahora, Las Navas de Jonquera, Casas de Ves y Casas Ibáñez; y la tercera zona, al sur de la capital, en Argamasón, El Pozuelo, Las Peñas de San Pedro y Pozohondo; y la última zona al noreste, en Valdeganga, Casas de Juan Núñez, Pozo Lorente, Villavalliente, Alatoz, Higuera y Chinchilla. Por lo que la Mancha Baja y la Mancha de Montearagón se constituyen en las comarcas con mayor densidad de refugios de piedra seca y falsa cúpula de toda la comunidad y tal vez de la península. Construcciones favorecidas por el tipo de terreno y la explotación agraria, vid y cereal, en parcelas alejadas del núcleo urbano, con una parcelación propicia a la elevación de estos refugios o viviendas temporales, además de incluir los refugios de pastores.

La riqueza morfológica, espacial y constructiva, de los cientos de ejemplares de cada comarca, nos ofrecen una base amplia para un estudio profundo, sin barreras territoriales que los disgreguen o los independice. Trabajo aun sin realizar, pero que cuenta con suficientes estudios para ser desarrollado de forma transversal.

El olvido por parte de los estudiosos de los chozos extremeños, me lleva a la obligación de recordar estos elementos manchegos en este artículo. Destacan estudios sobre refugios de piedra seca en Extremadura, como el de Blanco Pecero en Fuente del Maestre o el de Julio Galindo Mena y Dolores Muñoz Castro en Llerena, y Rubio Masa que estudia los zahurdones de Cillera o los chozones de Usagre. También García Bellido estudia ejemplos en Valencia de Alcántara.

Definición y antecedentes

El bombo es un refugio rural realizado en piedra seca, producto de la evolución formal y morfológica del chozo, de la cabaña de pastores, respondiendo a una misma necesidad, que gracias a la evolución del edificio en cuanto a sus dimensiones y programa, ha sido usado no solo como refugio, sino como vivienda de temporadas, íntimamente relacionada con la actividad agrícola y ganadera. Destacando el avance constructivo en la resolución de la cubierta, que de una simple cubierta vegetal, se pasa a una cubierta pétreo, con forma cupuniforme, abovedada, con el sistema constructivo de la falsa cúpula, con piezas en vuelo, por aproximación de piedras, formando anillos concéntricos volados, hasta la clave.

Los bombos son de planta sensiblemente circular, abovedados, construido exclusivamente con una mampostería de pequeño tamaño colocada en seco, refugios temporales fruto de un hábitat itinerante. Es el abombamiento del chozo, con un ingenioso ordenamiento de la piedra en la falsa cúpula.

Según Carlos Flores, *“puede componerse de dos o tres círculos enlazados entre sí, constituyendo recintos de carácter diverso, con una sola puerta al exterior desde la que se accede a todos ellos, bien directamente, bien sirviendo alguno como zona de paso a los demás. No posee ventanas y sólo una puerta de más bien modestas proporciones. Si es grande tiene un hogar en su interior, y una chimenea con tiro al exterior. Si su planta se compone de dos o tres círculos, uno de los recintos se dedica a cocina, y otro cuadra, asemejándose a las pallazas. Según el tamaño puede albergar de uno o dos camastros a una verdadera vivienda. Aunque esté en desuso, se conservan un número considerable, especialmente en los términos de Socuellamos y Tomelloso. Además del bombo, abundan todo tipo de chozos y refugios de piedra o barro y piedra, de planta circular o cuadrada, cubiertos con bóveda o falsa bóveda, que sirven de refugio nocturno, o en caso de lluvia, a pastores y ganado, así como guardas y vigilantes de las tierras de labor”*.

Feduchi, hablando de los refugios de pastores, comenta *“más importancia tienen unas construcciones cuya solidez ha hecho que sí hayamos podido observarlas directamente. Son los bombos o tombos, que participan de la cabaña, por su utilización temporal y esporádica, y de la cueva, por su aspecto y ambientación interior. Su función y localización son las mismas que las de las casetas de viña vistas en otros lugares; como ellas se destinan a recoger aperos y almacenar vituallas durante las épocas de recolección y también, debido a su tamaño, a albergue y cocina, por lo que disponen de chimeneas. Se construyen totalmente en seco, con piedras sin trabajar, recogidas de los alrededores o extraídas accidentalmente por el arado. Tienen planta circular y en ocasiones cuadrada; en este último caso es frecuente la unión de dos o tres espacios. Presentan especial interés constructivo la cubierta, abovedada, y el arco de descarga sobre la puerta, único hueco al exterior, salvo la chimenea. Se localiza en los alrededores de Tomelloso.”*

Según Miguel Fisac, *“éste es de planta circular, o más propiamente cuadrada o rectangular, con las aristas ampliamente redondeadas, construida con lajas de piedra, generalmente caliza, de mediano tamaño y aparejadas a matajunta y en seco, sin mortero, creando una falsa cúpula por avance horizontal de unas piezas sobre otras, lo que hace suponer que las primitivas tuvieron una antigüedad de varios miles de años, ya que esta manera de construir es anterior a la invención del arco, la bóveda y la cúpula, y por tanto podría remontarse a la Edad del Bronce. La causa de que se sigan haciendo es la facilidad en su construcción. Al descantar un trozo de tierra de labor, y en lugar de utilizar las piedras que se recogen para levantar pedrizas (cercas de separación de propiedades) o majanos (formas macizas troncocónicas), se continúan construyendo bombos, que se pueden usar como quinterías, aunque su disposición interior está mucho menos racionalizada que en las edificaciones específicas para este fin. El mimetismo de los bombos resulta casi perfecto en el paisaje manchego, especialmente en invierno, ya que no es que tengan el color del terreno, sino que propiamente son el terreno.”*

Oscar Jerez García, en su estudio sobre la comarca de las Tablas de Daimiel, nos aporta la localización de estos edificios en torno a los Ojos del Guadiana, con un ejemplo de planta circular y otro de planta cuadrada. Nos comenta que los esfuerzos que provoca la cúpula, se contrarrestan al estar colocadas las piedras por aproximación de hiladas. Tienen la misma funcionalidad que las quinterías y los silos, vivienda de gañanes durante las faenas agrícolas, existiendo relación directa entre bombo y viñedo.

Orígenes

Se ha escrito mucho sobre su posible origen, si bien no tenemos datos históricos de bombos hasta el siglo XIX, la técnica constructiva de la falsa cúpula en piedra seca procede de la prehistoria, enlazándola con los monumentos megalíticos del Calcolítico, con la cultura de los Millares, la de las Motillas del Bronce Manchego, aunque Pedrero Torres dice que en las Motillas no se utilizó la falsa cúpula. Este autor los data según extrae de sus propietarios, después de 1850, entre 1880 y 1950, sobre todo entre 1900 y 1920, y desmitifica sus parentescos con la tumba de Clitemnestra o con el Panteón de Agripa, o las tumbas ibéricas de Galera, solo por ser circulares y cubrirse con cúpula.

No se citan en las Relaciones Topográficas de Felipe II, ni en posteriores Diccionarios Geográficos, es el alemán Otto Jessen quien los describe en 1928, como *“casas de labor de forma aún más primitiva, redondas, hechas de barro y blanqueadas también, coronadas por una cúpula semejante a una colmena, sin ventanas y con una estrecha puerta. Es frecuente ver utilizados los trillos viejos como puerta de estas modestas chozas.”*

Planchuelo en 1946 afirma que si en el XIX con pocas viñas ya se veían bombos, estos aparecieron junto a la vid en el medievo. Schuchardt, estudió pequeñas construcciones circulares como las manchegas, y afirma que este tipo de construcción bombita es herencia antiquísima de los pueblos pre-indoeuropeos de la Europa Occidental anteriores a la Edad del Bronce. Reyes Bonacasa los relaciona con los Tholos o túmulos micénicos.

El bombo más antiguo conocido data de 1810, según Jerez García, y el primer dato escrito sobre ellos data de 1903, del periódico El obrero, en el que Martínez Ramírez denomina a los chozos como bombos.

Si se relacionan con la viña, habría que buscar el origen de este cultivo en Tomelloso, y ya en 1179, los frailes de Ucles ya promocionaban el vino, y en Tomelloso, en 1494 tienen importancia las bodegas.

En la península existen construcciones similares tales como la barraca catalana, refugio de viñadores de la comarca de Tarragona y Lérida, construidas en piedra seca, con falsa cúpula, y usos similares a los manchegos. Las zahúrdas extremeñas, los cosques, las payozas, y además existen técnicas constructivas similares en el Alentejo portugués, en Beira, Tras os Montes, Algarbe, los trulli en Italia, los bories en el Midi francés. En Cataluña, Baleares y Valencia, las barraques.

Con el importante crecimiento del viñedo en el siglo XIX en la región manchega, y el incremento de pequeños propietarios en el término de Tomelloso, así como en pueblos vecinos como Argamasilla y Socuellamos, además de las distancias de dichos viñedos al núcleo urbano, fueron los factores que motivaron la necesidad de construir un refugio para pernoctar y resguardarse. El afloramiento de materiales pliocuaternarios en los alrededores de Tomelloso, con una costra calcárea, llamada tosca o caliche, poco profunda, que era arrancada, disgregada por el laboreo del arado en lajas o lanchas de caliza, producía un material sobrante a pie de campo, y a falta de madera u otros materiales, con escasez de agua con la que formar argamasas, se tuvo que ingeniar el agricultor la forma de cubrir su refugio con piedra, y a falta de albañiles, tuvo que aplicar la técnica de la falsa cúpula. ¿Fue un descubrimiento o la reintroducción de una antigua técnica?. Posteriormente el agricultor se recrea en la técnica, personalizando cada ejemplo, ya que no hay dos bombos iguales.

Descripción

Materiales: lajas de piedra caliza

Disposición constructiva: los muros con hiladas superpuestas sin trabar con cemento alguno, la cubierta formando una falsa cúpula con hiladas voladas unas sobre otras.

Técnica constructiva: *piedra vana* o piedra seca, acopladas unas con otras y calzadas convenientemente.

Estructura: muros circulares o cuadrados, que a partir de una altura van ganando hasta cerrarse en falsa cúpula, delimitando habitáculos o *jaulas*. Existe un muro externo vertical y de menor porte, que actúa de contrafuerte y constituye la *frontera* en el frente y el *alero* en el resto del perímetro, y otro muro interno, que es el que forma la cúpula. Entre ambos se rellena de fragmentos de piedra o *garrujo*, que recubre también la cúpula. La puerta queda incrustada en la frontera orientada al sur.

La frontera está mejor acabada que el resto, en grandes bombos se encuentra inclinada, para formar una base mayor, con efecto de cuña. Al exterior sobresalen los abombamientos o cúpulas recubiertas de garrujo que le proporcionan estabilidad a la cúpula. Entre ellos sobresalen las chimeneas, o algún pináculo o torreta.

Las planta de las jaulas pueden ser cuadrada, ovalada, circular o rectangular. Las plantas más ortogonales presentan *picos*, rincones en escuadra que se van redondeando con la altura formando pechinas donde arrancará la cúpula. Pueden existir una, dos, tres y hasta cuatro jaulas, estancias o *senos*, con su falsa bóveda en cada una, están comunicadas por *vanos*, que son más altos cuando dan acceso a la cuadra. Los dinteles de estas puertas se realizan con grandes piedras llamadas *la puente*.

Según Gómez-Tabanera, la planta es de forma elipsoidal, cuyo eje mayor puede alcanzar los 8 m y el menor los 5 m, configurando un espacio interno de unos 40 m².

Según Pedrero Torres, el número de senos aumenta desde el bombo refugio primitivo al bombo estancia con dependencias animales. Apareciendo en primer lugar el bombo de dos estancias, cocina y cuadra, después el de tres, cocina, cuadra y dormitorio, y por último el de cuatro, entrada (cocina), cuadra, dormitorio para hombres y despensa o dormitorio de mujeres.

Esta compartimentación se puede crear bajo una gran cúpula en algún caso.

El suelo puede ser tierra apisonada lisa o empedrado, estando por debajo del nivel exterior, contando con escalón de bajada o rampa en la entrada, al extraer la capa de terreno fértil que absorbe la humedad.

La puerta de entrada puede estar adintelada o con arco de medio punto, si tiene una gran laja como dintel puede tener sobre esta un tosco arco de descarga con piedras en sardinel, el arco de medio punto se realiza con ayuda de un molde o formalete, disponiendo dovelas afianzadas con la clave o cuchillo. En los bombos sin cuadra la puerta es pequeña. Suele tener una carpintería a modo de portón tosco, a veces usando la tabla de una trilla. Esta escasa altura de la puerta puede responder a la economía constructiva para no elevar demasiado el propio bombo, ya que la cúpula arranca por encima del dintel.

Las chimeneas con el hogar sirven de calefacción y cocina, en los bombos de tres estancias, existe una en la *entrada* y otra en el dormitorio. Dentro del bombo se disponen pequeños nichos, hornacinas, *taquillas*, incluidas en el muro, junto a las chimeneas encontramos *alambores* para dejar los recipientes y en suelo poyos, con los jergones, costales o mantas para dormir. En el muro sobresalen las estacas o perchas, para colgar los aparejos de las mulas. En las cuadras están los pesebres adosados al muro, y a veces las *cabaeras*, para guardar el grano. Pueden revocarse con barro los interiores hasta una altura como un zócalo.

En el exterior nos encontramos un espacio abierto, el *parador*, y a veces el pozo.

Construcción

Se originan por el amontonamiento de piedras calizas, restos de la limpieza de las tierras por el arado, este material sobrante se acumula en las lindes, junto a los caminos, en forma de pedrizas y majanos, por lo que un gran majano hueco por dentro podría convertirse en un buen refugio.

Los constructores, aunque existían especialistas llamados bomberos, eran casi siempre los mismos agricultores propietarios de la tierra.

Hay que amontonar la piedra y seleccionarla, después se traza el aro o ronde y se excava el recinto.

Se levantan en un extremo del plantío, en zona de terreno duro y alto, lo primero que se alza es la pared interior, encajando las piedras perfectamente, utilizando otras menores, hasta una altura aproximada de 1 m, desde donde se comienza a elevar la bóveda, después se levanta la pared exterior, rellenando el hueco entre estas, con piedra suelta y cantos, entonces es cuando se comienza la bóveda, esta operación es la más delicada y se realiza desde el exterior subido a la muralla, cerrando progresivamente los círculos de piedra, (las hiladas se van inclinando ligeramente hacia el interior para favorecer el efecto de cuña de la clave), hasta su coronación, con una piedra de remate llamada clave, taco, bolo o llave, piedra de forma tronco-piramidal, para que haga de cuña, aunque en algunos casos se abre un respiradero para permitir pasar la luz, tapándose con unas pellicas cuando llueve, mientras que la chimenea se coloca en un ángulo de la habitación, si es de planta cuadrada. Por último se rellenan los cucuruchos o bóvedas con la carga del garrujo, estabilizando su pendiente, incluso a veces se estabiliza la clave con pináculos. Se termina con los elementos interiores.

Según Jerez García, en su entrevista con el bombero Pablo Moreno, para construir un bombo se debía excavar una zanja de 50 cm por todo el bombo, y después se colocan las piedras que tienen que ir seguras y fijas, colocadas igual que las de arriba. Por fuera lleva la misma anchura de zanja, levantando un muro de 1,60 m y a partir de éste la cúpula, con una calve de remate.

Según Sánchez López, *“se realiza a partir de las lajas del terreno, las más grandes, de 30 cm, en la parte más baja, el resto en tamaño inversamente proporcional a la altura, buscando el equilibrio entre las cargas. Una vez abierta una zanja de unos 40 cm y echados los cimientos, se montan piedra sobre piedra, en hiladas horizontales, dos muros en círculo, verticales y paralelos, y entre estos se deja un espacio a veces de un metro de anchura, que se rellenará con piedras sueltas, formando un gran muro de 2 m de espesor, técnica utilizada en la cultura de las motillas. A partir de 1,40 m de altura se inicia la vuelta cónica desde donde parte el arranque de la falsa cúpula, volando ligeramente cada hilada, continuando de hilada en hilada, todas circulares y concéntricas, cada vez más pequeñas según se aproximan al eje del círculo. La hilada final acaba por formar un anillo de pocos centímetros de apertura, que se cubre con una piedra gruesa, la clave”*.

Según Gómez-Tabanera, la técnica de la falsa cúpula, se consigue a base de retranqueos sucesivos de lastras o piedras superpuestas sobre las mismas paredes verticales, que tienen un grueso de unos 70 cm, el triple que el espesor de la bóveda. Para aislar la techumbre se le añadían capas de pedrera o guijarro.

Elementos interiores.

Los mismos que en la casilla de labranza o quintería, según Lorenzo Sánchez López, *“los poyos de 40 cm de alto, donde se colocaban los sacos de paja y que servían de asiento y también para dormir, las alacenas, donde se ordenaban los pucheros, la chimenea, los tenderetes, que se hicieron con estacas empotradas en la pared y que se utilizaban para colgar los aparejos de las mulas y las ropas, los pesebres de las mulas”*.

Tipos

Se podrían clasificar como primitivos, con la piedra más negruzca por los líquenes, siendo de menor tamaño, de una jaula, y evolucionados con dos o más jaulas. También los materiales pueden diferenciarlos, siendo los más habituales de tosca calcárea, otros bombos los de monte, aprovechan las calizas o dolomías mesozoicas, que afloran al sur del término de Tomelloso, formando mejores sillares en la frontera, y por último los realizados donde existen gujarros cuarcíticos, provenientes de las rañas pleistocénicas. Por su estado de conservación tenemos bombos en ruinas, hundidos, con derrumbes y en buen estado.

Pero los clasificaremos como propone Pedrero Torres:

1. Bombos de una jaula: refugio (de una pieza, pequeña y sin chimenea, cuadrada o circular, con jaula de 2x2 m), bombetes (con chimenea embutida en una esquina) y grandes de una pieza (con espacio ara dormir con chimenea, a un lado y a otro la cuadra separada por los pesebres).
2. Bombos de dos jaulas (gemelos): alineadas, ligeramente en escuadra, alineadas lateralmente, en escuadra.
3. Bombos de tres jaulas (cucuruchos): dispuestas en triangulo y en “L”.
4. Bombos de cuatro jaulas.

La cuadra y el dormitorio se sitúa al fondo y están comunicadas.

En la Mancha albaceteña, o Mancha de Montearagón disponemos de variantes del refugio de piedra seca cupulado, llamados cucos, cubillos, cubos o chozas, con una gran variedad de formas, geminados, con cúpulas de piedra sobre viguerías de madera, de cúpulas muy apuntadas (hasta 8 m de altura), revocadas, con pechinas. Los usos son también diversos, para descansar, comer, vigilar, como aljibe, cubriendo un pozo, para el ganado, junto a los corrales, como parada para muleros, palomares, gallineros junto a las eras, etc.

En general, se puede establecer una diferencia clara dentro de los chozos de piedra seca, con los siguientes casos:

Los chozos pequeños con cerramiento de piedra y cubiertas de piedra abovedadas, de teja a un agua o dos, sobre viguería de madera, vegetales, y de piedra rellena de garrujo. Existiendo variantes por el revoco de la cúpula, e incluso de los cerramientos, con algunos ejemplos con cúpula de ladrillo revocada. Con proporciones similares en planta y en alzado. De localización dispersa.

Los grandes chozos llamados bombos, con una o varias dependencias, todos de piedra seca sin revocar, con falsa bóveda rellena al exterior de garrujo, con gran zócalo y cúpulas pequeñas sobresalientes. De proporción horizontal. Localizados en la comarca de Tomelloso.

Los bombetes cupulados de formas apuntadas, ovoidales, de proporciones verticales, sin diferenciación entre cerramientos y cubierta, como los carapuchetes de Granátula o los diversos cucos de Albacete, situados de forma dispersa en todo el territorio, sin destacarse por su localización.

Conservación

Apenas necesitan mantenimiento, según Pedrero Torres su hundimiento comienza por los aleros o la frontera, el muro exterior no aguanta las cargas y se descolocan las piedras, desmoronándose al final, pero sin afectar en principio al muro interior y a la cúpula. El hundimiento se potencia si el garrujo de la muralla y de la cúpula tiene mucho barro, que con la lluvia, incrementando los empujes laterales. A veces revienta el muro interno por animales zapadores que lo horadan, otras se hunde la chimenea hacia dentro. Los derrumbes parciales son de fácil arreglo. Hoy podemos ver reformas en las puertas, chimeneas y encalados al exterior e interior.

Localización

La mayoría de los bombos se ubican al norte y al este del término de Tomelloso, Pedrero Torres ha inventariado 300 bombos, ha falta de otros tantos ubicados en los términos vecinos, sobre todo en Socuellamos y Argamasilla, aunque existen algunos ejemplos en Alhambra, La Solana, Manzanares, Alcázar de San Juan, Campo de Criptana, Daimiel y Valdepeñas. Se concentran en un radio de 15 Km alrededor del núcleo de Tomelloso.

Según Carlos Navarro, se distinguen tres zonas donde se concentran:

1. Área situada a 6 Km de Tomelloso, en la carretera de Argamasilla de Alba a Ruidera, bastantes destruidos, más primitivos.
2. A ambos lados de la carretera de Socuellamos, en la zona de viñedos, con un mayor número de ejemplos.
3. A ambos lados de la carretera de Alcázar, en los 10 primeros kilómetros, con ejemplos de bombos gemelos y de tres cucuruchos, más evolucionados.

En la provincia de Ciudad Real, tenemos ejemplos de construcciones de piedra seca cubiertos por cúpula en otros lugares como en Granátula, llamados carapuchetes, siendo la cúpula muy apuntada.

En la provincia de Albacete, en la zona norte, entre Villarrobledo y Alatoz, existen numerosos ejemplos de refugios de piedra seca, de mayor o menor tamaño, con muros de doble cara, con cubiertas con falsa cúpula, bóveda verdadera y viguería de madera o con cubrición vegetal.

Bibliografía

1. **Escrivá, Joseph L.** *Los Tombolos de la Mancha. Homenaje a todos los manchegos del mundo.* Revista Cimal. 1980
2. **Escudero Buendía, F. J.** *Bombos, pozos y chozas en Socuellamos y la Mancha Oriental: Antigüedad, tipología y técnicas constructivas.* Revista La Mancha de Vejezata, nº 1, 2007pag. 43-63.
3. **Fernández Maroto, D., Peláez Fernández, P. y Luna Perea, C.A.** *Etnología y viticultura: Bombos y chozos.* Cuadernos de Estudios Manchegos, nº 37. C. Real. 2007
4. **Fisac Serna, Miguel.** *Arquitectura popular manchega.* Artículo en Cuadernos de estudios manchegos nº 16. B.A.M. Ciudad Real. 1985
5. **Flores López, Carlos.** *Arquitectura popular española.* Tomos I. Aguilar. Madrid. 1973.
6. **García Berlanga, M.M. y F.** *El Bombo. Edificación rural de la Mancha.* II Congreso de Etnología y tradiciones populares. Córdoba. Ed. Instituto Fernando el Católico. Dip. Zaragoza. 1974
7. **Gómez Tabanera, J. M.** *El Bombo manchego y sus relaciones mediterráneas.* III Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha. Tomo II. Actas. JCCM. 1987.
8. **Jerez García, O.** *Arquitectura popular manchega. Las Tablas de Daimiel y su entorno.* Biblioteca de Autores Manchegos, Ciudad Real, 2004

9. **Martínez Feduchi, Luis.** *Itinerarios de arquitectura popular española*. Tomo 4. Editorial Blume. Barcelona 1978
10. **Navarro Ruiz, C.** *Arquitectura popular en Tomelloso: Los Bombos*. III Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha. Tomo II. Actas. JCCM. 1987.
11. **Pedrero Torres, J.** *Inventario de los bombos del término municipal de Tomelloso*. Ed. Soubriet. Tomelloso 1999.
12. **Pedro de Lorenzo.** *Los bombos manchegos*. Periódico ABC, 15-enero-1978.
13. **Planchuelo Pórtolés, G.** *El Bombo*. Revista Albores del Espíritu, nº 1. Tomelloso. 1946.
14. **Ramón Burillo, J. A. y Ramírez Piqueras, J.** *Bombos, cucos, cubillos y chozos*. *Construcciones rurales albaceteñas*. Dip. Albacete. 2001
15. **Reyes Bonacasa, María Josefa.** *Arquitectura popular de falsa cúpula "los bombos manchegos"*. I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Actas, Tomo X. 1988.
16. **Sanchez López, L.** *El bombo tomellosero: espacio y tiempo en el paisaje*. Ed. Posada de los Portales. Dip. Ciudad Real. 2000.
17. **Sánchez López, L. y Jerez García, O.** *Geografía incógnita: la casa rural de piedra seca en Tomelloso y sus interpretaciones*. I Congreso Internacional de Investigasao o Desenvolvimento Socio-Cultural. Cabeceiras de Basto. 2003.
18. **Sanz y Díaz, J.** *Los bombos de Tomelloso: nietos de las construcciones circulares ibéricas*. Revista Albores del Espíritu, nº 2. Tomelloso. 1947.

FOTOGRAFIAS



Chozo manchego en Ciudad Real



Chozo manchego en Ciudad Real



Chozo manchego en Ciudad Real



Chozo manchego en Ciudad Real



Bombo en Tomelloso



Bombo en Tomelloso



Chozo en Villanueva de los Infantes



Casa de labor y bombo de un seno al este de Manzanares



Chozo en Alhambra



Chozo en Alhambra



Chozo revocado en La Solana



Cuco en Albacete



Bombo en Tomelloso. Jerónimo Pedrero Torres



Bombo en Tomelloso. Jerónimo Pedrero Torres



Bombo en Tomelloso. Jerónimo Pedrero Torres



Bombo en Tomelloso. Jerónimo Pedrero Torres



Bombo en Tomelloso. Jerónimo Pedrero Torres



Bombo en Tomelloso. Jerónimo Pedrero Torres

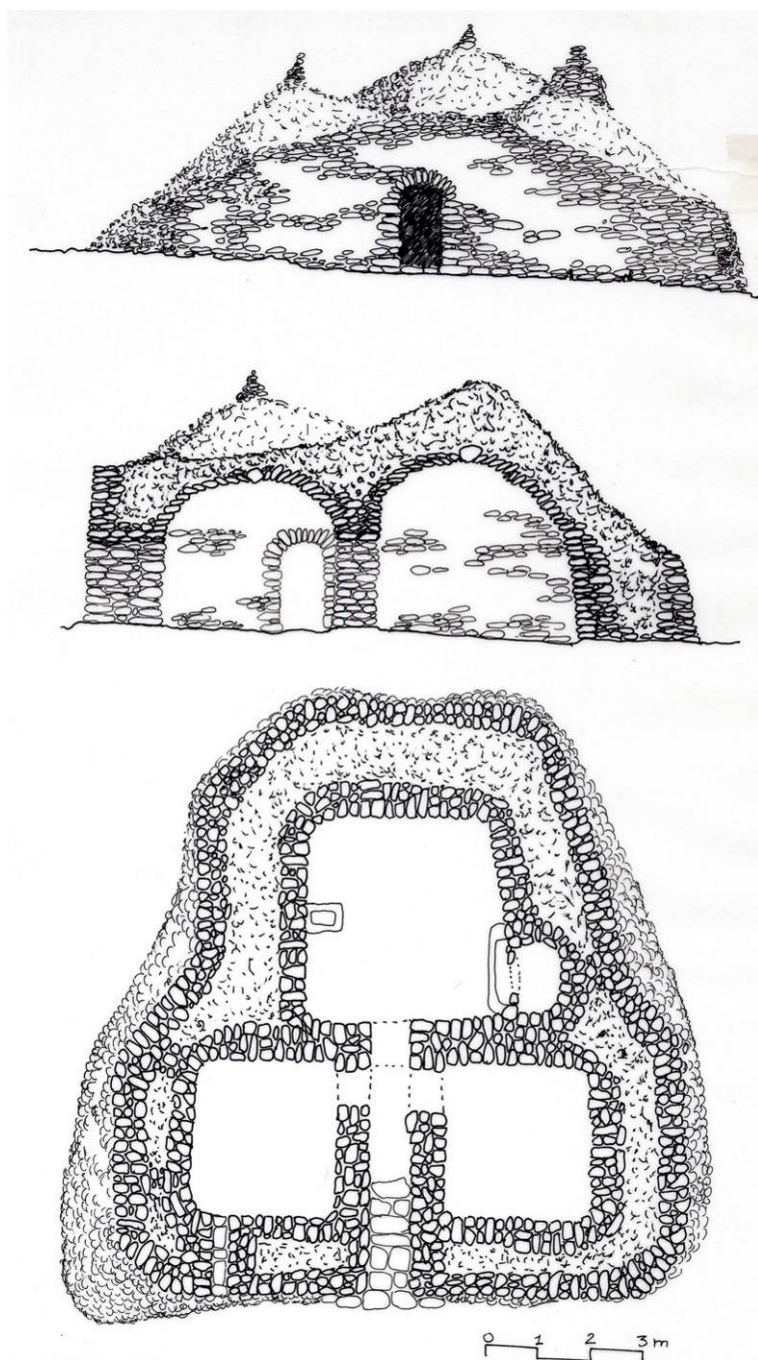


Bombo en Tomelloso. Jerónimo Pedrero Torres



Carapuchete en Granatula de Calatrava

Alzado, planta y sección de bombo tomellosero de tres jaulas. Redibujado sobre original de M. Feduchi.



Alzado, planta y sección de bombo tomellosero de una jaula. Redibujado sobre original de M. Feduchi.

